

Racionalidad y Aprendizaje en la Teoría Económica: caminos hacia una mediación de sus perspectivas científica y política

José Luis Adames Karam
Universidad Eugenio María de Hostos - Santo Domingo
jose Luisadameskaram@gmail.com

Resumen

Martínez-Echevarría sostiene que la racionalidad humana no puede reducirse a la racionalidad del *homo economicus*, por ser estructuralmente invariante y desconocer aspectos de la animalidad humana sobre la cual reposa; sin embargo, su propuesta de racionalidad no termina de ajustarse a algunos espacios de comportamiento humano en los que los modelos económicos tradicionales cobran sentido. Minerva Ullate desarrolla una crítica a los modelos antropológicos de las teorías económicas neoclásicas, siguiendo el concepto de aprendizaje económico que incorpora conceptos de aprendizaje moral. Pero, estos autores diluyen inconscientemente los límites de la economía como disciplina científica y como plataforma para la política.

Palabras clave: Ciencias Económicas, Racionalidad, Aprendizaje Económico, Perspectiva Científica, Perspectiva Política.

Rationality and Learning in Economic Theory: Paths towards a mediation of its scientific and Political

Abstract

Martínez-Echevarría maintains that human rationality cannot be reduced to the rationality of *homo economicus*, as it is structurally invariant and ignores aspects of human animality on which it rests; however, his proposal of rationality does not quite fit into some spaces of human behavior in which traditional economic models make sense. Minerva Ullate develops a critique of the anthropological models of neoclassical economic theories, following the concept of economic learning that incorporates concepts of moral learning. But, these authors unconsciously dilute the limits of economics as a scientific discipline and as a platform for politics.

Keywords: Economics Sciences, Rationality, Economic Learning, Scientific Perspective, Political Perspective.

Perspectives

Rationalité et apprentissage en théorie économique : des pistes vers une médiation de ses perspectives scientifiques et politiques

Résumé

Martínez-Echevarría soutient que la rationalité humaine ne peut être réduite à la rationalité de *l'homo economicus*, car elle est structurellement invariante et ignore les aspects de l'animalité humaine sur lesquels elle repose; Cependant, sa proposition de rationalité ne s'intègre pas tout à fait dans certains espaces du comportement humain dans lesquels les modèles économiques traditionnels ont un sens. Minerva Ullate développe une critique des modèles anthropologiques des théories économiques néoclassiques, suivant le concept d'apprentissage économique qui intègre les concepts d'apprentissage moral. Mais, ces auteurs diluent inconsciemment les limites de l'économie en tant que discipline scientifique et en tant que plateforme pour la politique.

Mots clés : Sciences économiques, rationalité, apprentissage économique, perspective scientifique, perspective politique.

Racionalidade e aprendizagem em teoria económica: caminhos para uma mediação das suas perspectivas científicas e políticas.

Resumo

Martínez-Echevarría sustenta que a racionalidade humana não pode ser reduzida à racionalidade do *Homo economicus*, pois é estruturalmente invariante e ignora aspectos da animalidade humana sobre a qual se apoia; no entanto, a sua proposta de racionalidade não se encaixa nalguns espaços do comportamento humano em que os modelos económicos tradicionais fazem sentido. Minerva Ullate desenvolve uma crítica aos modelos antropológicos das teorias económicas neoclássicas, seguindo o conceito de aprendizagem económica que incorpora conceitos de aprendizagem moral. Mas estes autores, inconscientemente, diluem os limites da economia como disciplina científica e como plataforma para a política.

Palavras-chave: Ciências Económicas, Racionalidade, Aprendizagem Económica, Perspetiva Científica, Perspetiva Política

Introducción

El siguiente escrito ofrece algunas reflexiones que parten de dos artículos enmarcados en la filosofía de las ciencias económicas y sus problemas metodológicos; los hemos elegido porque, directa o indirectamente, aportan elementos a las siguientes dos tesis metodológicas y filosóficas sobre las ciencias económicas (las denominaremos «Tesis **i-ii**»):

- i. Resulta imposible renunciar a dos presupuestos metodológicos aparentemente irreconciliables de la teoría económica: por un lado, la usual y paradigmática *perspectiva externa y sistémica* de la economía (perspectiva objetivadora y, eventualmente, matematizadora) y, por otro lado, la menos usual y no menos problemática dimensión de la teoría económica como estudio del comportamiento

- humano, no matematizable, que toma en serio la *perspectiva interna o moral* del agente (denominaremos a la primera *Perspectiva Científica* y a la segunda *Perspectiva Política*); y
- ii. Resulta posible, además, vincular ambas perspectivas sin solución de continuidad.

Estas son tesis que transitan por una serie de problemas y conceptos rastreables a lo largo de la reflexión metodológica y filosófica de las ciencias económicas actuales como, por ejemplo:

1. La racionalidad económica.
2. La armonización entre ética y economía.
3. El sujeto económico y su caracterización antropológica.
4. La matematización de la ciencia económica.
5. La casualidad económica.

Las reflexiones que siguen transversalizan esos conceptos y problemas, a ratos a pinceladas, pues se detienen principalmente en el 1 y el 3. Nuestro estilo es ir exponiendo las ideas de los dos autores tratados e insertar interpretaciones críticas debidamente señaladas, sobre todo al final de cada exposición, tomando el contexto a favor de, y en dirección a, una posible fundamentación de nuestras Tesis **i-ii**.

I. Algunos Aspectos Metodológicos

Todo el escrito presentado a continuación se inscribe en la esfera de la reflexión filosófica sobre la Teoría Económica. Por lo que, por utilizar palabras de Hegel, se inscribe en el «concepto». Esto es, no pretende demostrar con datos recogidos de los hechos, y partiendo de un modelo, cómo se comporta la realidad extralingüística o

predecir su curso, sino que, en tanto reflexión filosófica, se ubica detrás de la teoría que sustenta a estos modelos para erigirse en meta-teoría y análisis crítico. Su fin, sin embargo, no es puramente crítico y meta-teórico, como podría ser la discusión que se zanja en el trabajo puramente interpretativo y reflexivo sobre el objeto de las ciencias, pues pretende un poco más: replantear los presupuestos de las teorías existentes o aclarar los cauces legítimos de la actividad científica, aspectos que asumidos redefinen la práctica de estas mismas ciencias.

II. Sobre “Dos Visiones de la Racionalidad Económica” de Miguel A. Martínez-Echevarría¹

Martínez-Echevarría divide en dos partes este pequeño -pero sustancial- artículo con los siguientes subtítulos, cuya pretensión se comprende por sí misma: **a.** Para ser racional hay que ser animal y **b.** Negar lo animal es impedir la racionalidad y la misma libertad.

a. Veamos cómo trata de hacer ver lo primero. La animalidad en sí misma de seres del orden de los primates, por ejemplo, exhibe un comportamiento del cual se puede decir que se rige por una “razón natural”; y nos referimos, principalmente, al comportamiento gregario. Esta razón, con la ayuda de la predisposición natural al aprendizaje por imitación y en el interior de los encuentros inter-sujetos, por así decir, crea relaciones y comportamientos que sólo tienen sentido en y para esos encuentros, coadyuvando, además, a un mayor desarrollo de su inteligencia y, también, a una mejor adaptabilidad entre ellos y con el entorno. Por ejemplo, es notoria la expresión de ‘intencionalidad’ en estos animales superiores:

Los animales identifican sus fines, en cuanto objeto de actividad intencional

¹ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006). En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

en la que son entrenados. Disponen de aptitudes naturales que les permiten establecer estrategias de relación con los individuos de su especie, y con el hombre, y que les enseñan a descifrar interacciones y propósitos de estos, así como poner de manifiesto sus propias intenciones y propósitos. Sin estas adecuadas relaciones sociales, no aprenderían a sobrevivir, ni llegarían a la plenitud de su propia condición².

De manera que hay acá un aprendizaje que sólo logra el animal en su entorno grupal y, por cierto, un despliegue de aptitudes que eran hasta el s. XIX observadas sólo en el hombre y rara vez atribuidas seriamente a los animales, como es el hecho tan “humano” de la autoconciencia de la intencionalidad, como nos parece sugerir el texto.

Es esta *dinámica* -como la nombra Martínez-Echevarría- o tejido-base de relaciones naturales prelingüísticas hiladas por la razón natural, dinámica en la que el animal desarrolla, vía aprendizaje, su actividad intencional y la “lectura” de ella en los otros - entre otras cosas- en la que, en fin, establece «estrategias de relación con los individuos de su especie», es esa dinámica, decíamos, el soporte sobre el cual podrá establecerse la “razón” -a secas- que, hasta ahora, es constitutiva sólo del hombre. Y es que esta razón no es más que la expresión lingüística de la razón natural.

Estas «estrategias de relación con los individuos de su especie», en la que por su importancia sobrepasa la identificación de fines «en cuanto objeto de actividad intencional en la que son entrenados», actividad intencional que pronto adquiere un sentido social inevitable cuando se convierte en lectura en otros y auto-lectura obligada, permite, ciertamente, un aprendizaje y coordinación de acciones sólo registrados en animales superiores; nos referimos al aprendizaje de la ejecución y posterior escenificación autoconsciente de ‘roles’, base de todas las relaciones propiamente ‘sociales’. Están bien

² Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 30. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

documentadas las relaciones de estrategias que establecen los chimpancés en su hábitat natural destinadas a la cacería de pequeños monos que merodean las copas de los altos árboles en las selvas del Congo³. En esas jornadas los chimpancés distribuyen roles y están atentos a las acciones e intenciones de sus compañeros con las cuales coordinan con gran eficacia la cacería de los escurridizos monos. Es natural pensar que en la medida en que se fijan sonidos descritos de alerta que advierten la presencia de los pequeños monos, sonidos que indican acá dónde seguir la caza, etc. se va ‘lingüístizando’ la razón natural o el conjunto de hechos que determinan de forma espontánea la organización de sus actividades.

En este sentido, la razón no es más que una continuación vía expresiones lingüísticas, coordinadas con la objetivación del pensamiento y con la acción, de lo que ya viene siendo estructurado externa y espontáneamente en las relaciones pre-lingüísticas. Por eso se puede afirmar que la razón supone la animalidad de las relaciones pre-lingüísticas, más aún, está dentro de los límites de esta, pues todos los motivos de que ella parte se pueden rastrear directa o indirectamente en esa dinámica o base.

Para hacer ver que es así, primero precisemos qué elemento novedoso introduce la razón, a pesar de estar encerrada en esos límites. Los objetos y los hechos del mundo son entidades individuales, particulares: son lo que son y no otra cosa, tal como son juzgadas por la percepción sensible. Ciertamente, una percepción sensible puede ser equívoca, pero su equivocidad no está en ella misma: ‘dudar’ de ella no es a su vez otra percepción sensible, sino fruto del pensamiento. Digámoslo así, es propio de las cosas y los hechos ser ‘unívocos’. La razón va más allá de esta percepción e introduce la ‘equivocidad’, la duda. Y este rasgo se debe a que ella añade a la dinámica animal, a la cual se limita la percepción sensible siempre singular, la posibilidad de «verlo universal en lo particular»⁴.

³ Para una vívida ilustración, ver documental corto en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=iYycrWgtuHI>

⁴ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista

Hay acá una doble dinámica: la animal, que juzga desde la percepción de lo singular y se detiene en su univocidad, y la dinámica humana, o del hombre, que, «en cuanto dotado de la luz de la razón, percibe en lo singular una atracción todavía más fuerte hacia lo universal que por eso mismo es equívoca»⁵. Un ejemplo aclaratorio de Martínez-Echevarría:

... cuando se dice que el hombre es atraído por la belleza de esta flor, se está poniendo de manifiesto esa doble atracción, por un lado, le atrae la belleza, que es universal, pero lo hace a través de esta flor, la que está presente aquí y ahora, que es singular. Pero, y conviene volver a insistir, sólo llega a la belleza a través de “esta flor”, ya que no está capacitado para acceder directamente a la belleza⁶.

Y agreguemos la siguiente cita que centra las ideas del autor en el punto acá expresado:

La equivocidad que hace posible la atracción a lo universal a través de la atracción a lo singular, siendo naturales ambas, hace posible “pararse a pensar”, que es lo esencial de la libertad humana. De este modo, el propio acto de juzgar y decidir sobre lo singular se convierte también en un singular, sobre el que se puede reflexionar, razón por la que el hombre se constituye en dueño de su acción⁷.

[]⁸. En estas palabras de Martínez-Echevarría parecen estar mezcladas varias ideas.

Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 30 En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

⁵ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 30 En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

⁶ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 30 En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

⁷ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006). p. 30 En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

⁸ Lo que sigue serán interpretaciones nuestras hasta indicar lo contrario. Indicaremos el comienzo, y luego el

Sin quitar validez a lo que afirma este autor, hay que decir que el concepto mismo de ‘universal’ es equívoco. Puede significar, primeramente, que los conceptos recogen lo que hay de común en sus referencias, esto es, en los objetos de su campo de aplicación. El concepto ‘gato’, por ejemplo, recoge lo que hay de común en los gatos particulares, según su definición por género y diferencia específica, por ejemplo. Y este aspecto, al cual Kant denomina ‘juicio reflexionante’⁹, pone en movimiento al pensamiento -nos ‘paramos a pensar’- toda vez que intentamos armarlo o aprehenderlo a partir de entes particulares. También está el juzgar en dirección contraria, en el que aplicamos un determinado concepto ya aprehendido para juzgar una situación concreta, a lo que Kant denomina ‘juicio determinante’. Es obvio acá también el ‘pararse a pensar’, pues este juicio supone sopesar la situación para clasificarla. Pero en ambos casos, podríamos especular, no podemos excluir a los animales superiores: ellos también parecen tener algo de esos dos tipos de juicios. Lo que sí parece ya propio del hombre es auto-apercibirse del proceso judicativo mismo como un singular más al cual se le pueden aplicar a su vez ambos tipos ya señalados de juicios.

Hay otra forma de entender lo universal. Este nuevo aspecto apunta a un conjunto de relaciones potencialmente abiertas inherentes a todo concepto aprehendido. Se trata acá ya no el ir del objeto (que podría ser otro concepto concebido como objeto) al concepto o viceversa, como en los dos tipos de juicios aludidos, sino de ir de un concepto a otro, ambos en calidad de conceptos. Lo universal designaría ahora la capacidad infinita de relaciones potenciales entre los conceptos o series, o entramados enteros, de conceptos. Y, por decirlo así, cada entramado crea un mundo posible.

Ambos aspectos de lo universal están presentes en la actividad pensante de los seres humanos y, junto a su capacidad auto-perceptora, crea la señalada equivocidad.

final, con dobles corchetes ‘[]’.

⁹ *Cfr.*, Emmanuel Kant, *Crítica de la facultad de juzgar*, Trad. Pablo Oyarzún, (Caracas: Monte Ávila Editores, 1992).

Además, esto viene acompañado con la actividad de pensamiento superior de evaluar su ajuste con la realidad, pues el conjunto de relaciones potenciales que crea esa actividad suele destrozar la seguridad propia de la percepción sensible. A este respecto, Ernst Cassirer¹⁰ cree que la introducción del *símbolo* en la actividad pensante humana es la herramienta que verdaderamente separa al hombre de la pura animalidad. Y justamente el símbolo tiene el carácter de lo universal en esos varios sentidos. Para no alejarnos de la forma en que Cassirer entiende el término «símbolo» pensemos en los ‘nombres’ de objetos y conceptos. Primero, todo hecho u objeto puede ser nombrado (o simbolizado) y, segundo, todo nombre es potencialmente relacionable con otro nombre creando una especie de cartografía desde la cual el ser humano evalúa la realidad.

Este proceso resulta evaluador porque el hombre es capaz de apercibirse del proceso de nombrar y, con ello, de su propia actividad pensante. El símbolo es un recurso que puede objetivar el pensamiento, por así decir: ponérselo enfrente. De tal forma que el ser humano se percata de que está ‘especulando’, esto es, de que su pensamiento no es la realidad sino, a lo más, como su imagen en un espejo, y no tiene por qué guardar relación directa con ella; o quizás mejor: como el cartógrafo que sabe perfectamente que su mapa, por más identidad que encuentre entre este y el mundo, es una herramienta y no la realidad misma.

Es por ello por lo que denominamos ‘mundo’ al lugar en el que el hombre habita, mientras que al de los animales lo nombramos ‘medio’. El mundo humano es un hábitat interpretado y reinterpretado, reconstruido según la especulación (razón) humana. El mundo humano no es un ‘medio’ al servicio de la satisfacción de una necesidad animal sin más, sino un lugar ordenado o interpretado según la razón. Pero, la capacidad de apertura del pensamiento o de los conceptos que se hace consciente con el símbolo- conlleva a que toda satisfacción de las necesidades humanas quede abierta a nuevas interpretaciones. En

¹⁰ Cfr., Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, Trad. Eugenio Ímaz, (México: FCE, 5^a edición, 1968) (1963).

este sentido, la razón no es más que el mecanismo que permite el paso y la ilación entre conceptos¹¹, una ilación que, por su carácter infinito, abierto, deja esencialmente inquieto al pensamiento: pone al hombre siempre a pensar, a menos que existan culturalmente, por supuesto, trabas externas al proceso racional (y de “discursos racionales”) de tipo religioso, político, moral, etc.¹² []¹³

Por otro lado, la razón no inicia ese proceso, siempre abierto en opciones, desde cero. Se vale para ello de los recursos que encuentra previamente en el material empírico que le condiciona su situación zoológica y terrena, ya delineada por la razón natural; en realidad debe estar siempre atendida a ese material, de lo contrario crearía sistemas ilusorios falsamente atribuibles a la realidad¹⁴. Para mostrar ambas cosas, por un lado, la capacidad interpretativa e incesantemente creativa de la razón -que nos aleja de la pura animalidad- y, por otro, su imposibilidad de partir de cero u olvidar el material empírico -que nos ata a los presupuestos de la animalidad-, he acá la explicación de Martínez-Echevarría:

Sin la tendencia animal a refugiarse, con sólo su razón, el hombre nunca llegaría a ser un gran arquitecto, un constructor de casas. El hombre construye una casa no porque tenga necesidad de refugio, sino porque es racional y libre, porque puede juzgar sobre lo bueno y lo mejor a la hora de refugiarse. La economía no surge porque el hombre sea un animal. ¿Para qué necesita de la economía? Le bastaría con una madriguera. Tampoco porque sea solo racional.

¹¹ Se puede hablar de ‘concepto’ en un sentido muy amplio, pero, para ser más exactos, la razón se ocupa del paso de un pensamiento (con sentido completo) a otro; desde el punto de vista lingüístico, los conceptos son expresados en los nombres y los pensamientos en las oraciones. La relación entre los conceptos para formar los pensamientos sería propia de otra facultad que Kant, por ejemplo, denomina ‘intelecto’ y Frege ‘juicio’. A veces asociamos todas estas operaciones a la razón sin discriminarlas.

¹² Cfr., Jürgen Habermas, *Facticidad y Validez*, (Madrid, Editorial Trotta, 4^{ta} edic., 1998): 85. Por ejemplo, en la cita de Habermas a continuación, la expresión «comunicación» se puede hacer extensiva a la comunicación interna que denominamos «pensamiento»: “Las restricciones a la comunicación que vienen fijadas ceremonialmente, protegen contra toda problematización la validez autoritaria de unos contenidos descriptivos, evaluativos y expresivos que se entrelazan formando síndrome. El complejo cristalizado de convicciones pretende un tipo de validez que viene dotado de la fuerza de lo factico.” (Jürgen Habermas, *Facticidad y Validez*, (Madrid: Trotta, 1998): 85.

¹³ Cerramos nuestra interpretación.

¹⁴ Como el caso denunciado por Kant de los resultados contradictorios (dialécticos) de la razón pura teórica.

¿qué motivos tendría la razón por sí sola para construir una casa?¹⁵

Finalmente, Martínez-Echevarría asocia la *libertad* al dominio que se tiene de la realidad una vez que se ha podido llegar a controlar por medio del aprendizaje social - único posible- del uso de la razón. De manera que animalidad, racionalidad y libertad no son aspectos mutuamente excluyentes en el hombre y, como viene quedando claro, sólo posibles dentro del entorno social comunitario. Su ejemplo del muchacho que aprende a tocar la flauta aclara todo esto:

Sólo después de mucho ejercicio, con el cultivo esforzado de su tendencia natural a la música, de eso que llaman “buen oído”, con la ayuda de una comunidad de flautistas, cuando haya aprendido a distinguir lo bueno y lo mejor en el uso de la flauta, podrá disponer de una libertad, como flautista, que al principio no tenía...

En este sentido, se puede decir que el buen flautista es cada vez más libre, ya que sólo entonces puede elegir cometer un fallo, sabiendo que lo es, y con vistas a enseñar a otros¹⁶.

b. En este apartado Martínez-Echevarría empieza caracterizando al *homo economicus*¹⁷. Nos encontramos ahora con un hombre descontextualizado culturalmente, o que aparenta ser universal al estar más allá de toda cultura, un hombre que no depende ahora de su animalidad ni de su contexto social pre-lingüístico para el ejercicio de su razón.

Surge un individuo autosuficiente, sin dependencia ni vulnerabilidad, una especie de mente racional abstracta, que desde “ningún lugar”, se propone, sin saber el motivo, someter un medio que se le presenta no sólo como ajeno, sino

¹⁵ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 31. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

¹⁶ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 31. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

¹⁷ Martínez-Echevarría no lo denomina explícitamente con esos términos en su artículo aquí tratado, por lo demás usuales en la literatura económica.

como hostil. Un individuo cuyo rasgo más característico sería la voluntad de poder¹⁸.

Este individuo autosuficiente y de mente abstracta posee una razón que nuestro autor caracteriza muy gráficamente con la imagen de la “máquina tragaperras”. En este tipo de máquinas hay unas entradas, las monedas, y unas salidas, ciertos objetos. Para poder aceptar la moneda que entra y, en función de eso, dejar salir el objeto correspondiente, ella tiene que «cambiar la disposición de sus engranajes internos», pero «sin que cambie su diseño estructural»¹⁹. Esta es una «concepción estática y puramente funcional de la razón» en el hombre. Continúa el autor:

Por ejemplo, a la hora de elegir comida se ajustaría al siguiente esquema. A partir de un conjunto de posibles “entradas”, platos elegibles, y un conjunto de posibles “salidas”, cantidades de dinero a pagar, sería posible determinar los posibles estados internos, “satisfacción”, y establecer la decisión óptima, aquella en la que fuese mayor la diferencia entre la “entrada” y la “salida”²⁰.

Así, pues, esta razón es estática, no porque no cambien sus ‘disposiciones internas’, pues debe ajustarse a cada caso concreto para operar, sino porque, en última instancia, su ‘diseño estructural’ está dado de una vez y para siempre. Este diseño exige como invariante, en toda situación de elección entre objetos (generalmente montos en dinero) o cursos de acción, una evaluación de los objetos o cursos de acción bajo el criterio único de la máxima satisfacción criterio que a su vez no se evalúa, ni se puede evaluar, ‘racionalmente’-, esto es, que el resultado sea óptimo para la máquina ya pre-

¹⁸ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 31. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

¹⁹ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 31. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

²⁰ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

programada con su sentido de satisfacción -generalmente medible matemáticamente-.

Por ser estática y no dinámica, esta razón «... no tiende a lo universal a través de lo singular. Se queda en lo singular en cuanto singular, no va más allá de lo sensible y mensurable. No puede, por tanto, juzgar y controlar la univocidad de los singulares, incluido el propio acto de la elección»²¹.

[]. Tratemos de interpretar estas últimas palabras de forma crítica. Primero, conviene hacer explícito un aspecto que no apreciamos claramente expuesto en la argumentación de Martínez- Echevarría, pero que creemos importante para su mejor comprensión y sustentación: de las últimas citas se desprende, por contraste, que la razón no es un mecanismo estructuralmente acabado. Esto no estaba claramente expuesto en la parte *a*, pues, podemos concebir una razón *dinámica*, en el sentido que antes se explicaba y, a la vez, con una estructura lógica invariante. Por ejemplo, podemos suponer que la razón incluye estructuralmente invariables los clásicos principios de no contradicción, tercero excluido e identidad, pero todo lo demás puede cambiaren ella: podemos imaginar infinidad de mundos posibles en los que no valgan algunas, o muchas, de las leyes físicas conocidas, pero se nos harían ininteligibles si al menos no satisficieran esos tres principios.

Sin embargo, es posible que nuestro autor esté, en efecto, sustentando la tesis extrema: no sólo puede variar, dada la posibilidad infinita de posibles relaciones, la ilación de los conceptos que antes describíamos, sino que los principios mismos de ilación están sujetos a cambio. En otras palabras, podemos suponer que la razón también cambia su estructura lógica, al punto de hacerse quizás irreconocible para nosotros los humanos de esta época y situación cultural. No es una tesis sin sentido. En efecto, podemos hablar de un desarrollo cognitivo en el pensamiento humano a lo largo de su historia, que incluye la

²¹ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

lógica, claro está, así como hablamos del desarrollo cognitivo en el crecimiento individual, por ejemplo, como en la psicología evolutiva. Quizás el desarrollo de las ciencias delata esa posibilidad misma o, más bien, la expresan. Si revisamos el desarrollo de las matemáticas, para desdicha de todo aquel al que le es cara la invarianza, vemos que ha pasado por diferentes etapas, constituyéndose en una ciencia que aprende desde sí misma evolutivamente. Por citar un ejemplo paradigmático de su desarrollo: hasta antes de Gottlob Frege se pensaba (Kant, por ejemplo) que la lógica estaba ya delineada completamente, que había llegado a su entero desarrollo, pero Frege abrió un mundo de posibilidades para la matemática desconocido antes con la introducción de su simbología y de nuevos principios deductivos que, sin embargo, ya estaban en el uso de la razón corriente.

Y así como les ha pasado a las matemáticas le ha pasado a la razón -y a la consciencia moral-, como muestran los estudios sociológicos y antropológicos al respecto²². De manera que no podemos suponer que la razón instrumental del *homo economicus* sea el estadio final de desarrollo de la razón ni siquiera la que mejor la modelaría. Sin embargo, acá las cosas parecen tener límites. Hablar de ‘desarrollo’ sin hablar de invariantes no parece ser intuitivamente satisfactorio. Si la razón cambia sus principios al punto de que nuestra razón hoy se les haría a los hombres del futuro -seres racionales- irreconocible, entonces quizás su razón ya sea otra cosa y no ‘la razón’ -o, quizás, ya la nuestra no lo era-, etc. Los rasgos evolutivos que la razón muestra, al igual que lo hace el desarrollo cognitivo del individuo, traslucen aspectos que ya estaban desde el principio, aunque modificados en una u otra variante cognitiva como, por ejemplo, capacidad abstractiva, auto-referencia, reversibilidad, variabilidad, etc. En otras palabras, hablar de desarrollo es hablar de una entidad que se despliega en el tiempo pero que no pierde los aspectos que la definen esencialmente.

²² Cfr., Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, V. 2, (Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 4^{ta} edición, 1999)(1987)

De manera que, para que el argumento de Martínez-Echevarría funcione, esto es, para que pueda caricaturizar la razón del *homo economicus*, la razón tendría que concebirse de forma tan flexible que no haya ningún tipo de invariante estructural. Pero, como vemos, este es un punto aún debatible. Quizás sea más correcto no apuntar a la crítica de la estaticidad de la razón instrumental del *homo economicus*, sino los particulares principios invariantes que asume, si con ellos pretende hacer justicia a la razón aplicable al ámbito económico en sentido pleno.

Ahora bien, atrás hacíamos referencia a las siguientes apreciaciones: por ser estática y no dinámica, esta razón -del *homo economicus*- «... no tiende a lo universal a través de lo singular. Se queda en lo singular en cuanto singular, no va más allá de lo sensible y mensurable. No puede, por tanto, juzgar y controlar la univocidad de los singulares, incluido el propio acto de la elección»²³.

Que «no tienda a lo universal a través de lo singular» parece falso, pues, hasta cierto punto (el modelo característico) lo hace; lo que pasa es que quedan prejuizados los universales por sus particulares principios invariantes. De hecho, la ‘optimización’ se predica de los universales; más aún, la optimización no es un rasgo característico de la razón instrumental del *homo economicus*, sino de la razón misma. Lo característico de esta razón instrumental es la posibilidad de matematizar la medida de satisfacción y poder aplicar las operaciones matemáticas de optimización. Para ver más claramente la afirmación anterior a esta última, piénsese en el ejemplo del muchacho que aprende a tocar la flauta. Suponga que, para aprender, el muchacho usa su juicio reflexionante y su juicio determinante y, por último, crea relaciones entre conceptos que le permiten crear a su vez una melodía que se ajusta a lo reconociblemente bello por todos. Cada una de estas

²³ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

realizaciones suponen criterios de ‘óptimalidad’. En su juicio reflexionante tendrá que aprehender conceptos ‘apropiados’ –óptimos-, en su juicio determinante tendrá que aplicar sabiamente -esto es, óptimamente- los ya aprehendidos y, finalmente, si ha dado con un criterio de belleza reconocible, este será ‘óptimo’ pues toda realización bella es un dechado de perfección, etc. Así que la ‘óptimalidad’, término no precisamente unívoco, es propia de la razón en sus tres principales variantes: teórica, instrumental y moral.

Para hacer ver la no-correctitud de la afirmación de que la razón instrumental del *homo economicus* no tiende a lo universal a través de lo singular, veamos lo siguiente. Esta razón debe reconocer en cada uno de los particulares la posibilidad misma de ser optimizados como una cualidad en cada uno de ellos, o sea, universal o, dicho de otra forma, debe elevar su cualidad de particulares a seres ‘universal-optimizables’. Si las “entradas” no son del tipo ‘capaz de optimización’, según sus criterios, entonces no hay operación de optimización. Pues, esa máquina parte de ordenaciones de preferencias con las cuales puede juzgar y, eventualmente, desechar ciertos objetos como no optimizables. Recordemos que lo que optimiza la máquina es su satisfacción, y esta tiene que ser discriminatoria. Pongamos el mismo ejemplo ya referido anteriormente de Martínez-Echevarría:

... a la hora de elegir comida se ajustaría al siguiente esquema. A partir de un conjunto de posibles “entradas”, platos elegibles, y un conjunto de posibles “salidas”, cantidades de dinero a pagar, sería posible determinar los posibles estados internos, “satisfacción”, y establecer la decisión óptima...²⁴

Pero, entonces, es claro que esa máquina ha de tener la capacidad discriminatoria, dado por sus estados internos □hambre y deseos de satisfacerla, en este caso□, que consiste en separar los objetos de satisfacción del hambre de aquellos que no lo son:

²⁴ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

primera universalización (del juicio determinante). Luego, optimizaría entre los posibles candidatos particulares, segunda universalización (del mismo juicio).

Martínez-Echevarría agrega que, «... puesto que no necesita para nada de la dinámica animal, es indiferente respecto de la naturaleza de esas “entradas” y “salidas”. No es capaz de asignar sentido a los apetitos y demás tendencias naturales. No son más que “fenómenos” cuyo sentido se le escapa, y para nada necesita»²⁵.

Estas afirmaciones no parecen del todo correctas. La máquina en cuestión, como hemos visto, no es indiferente respecto de la naturaleza de esas “entradas” y “salidas”, pues son, al menos, referidas a sus estados internos. Esto desmiente también que no necesite para nada la dinámica animal, pues justo con ellas, con sus apetitos y tendencias, discrimina sus ámbitos de elección. Y que no sea capaz de asignar sentido a sus apetitos es cuestión de presupuestos; podríamos justamente dar la interpretación contraria: dado que siempre asigna el sentido específico de una vida satisfecha, según la operación de optimalidad de recursos y condicionada además por su particular sentido de satisfacción, por eso podemos asegurar que todo lo que esta máquina toca lo dirige al sentido de la satisfacción plena (entendida como optimalidad cuantitativa).

Dar sentido es, ciertamente, una operación misteriosa, aunque muy común. Nuestro autor la explica a partir de la cualidad racional de elevarse a los universales. Pero, según entendemos, no basta eso; se necesita algo más: que el universal sea la condición que nos ‘detenga a pensar’. En otras palabras, no hay asignación de sentido sin que el pensamiento esté inquieto y transite por una cuasi-infinita posibilidad de relaciones. Pero, creo, nos olvidamos de que ese modelo de racionalidad instrumental es un intento por recrear un tipo manifiesto de racionalidad en el hombre y, por tanto, no funciona como una máquina

²⁵ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, *Revista Valores de la Sociedad Industrial*, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

sin más, una máquina que no es sensible a los estados externos (cosa que viene negada implícitamente en la misma exposición de Martínez-Echevarría, como hemos tratado de hacer ver). El modelo simplemente toma aspectos de las máquinas y aspectos del comportamiento humano, y crea, quizás un tanto caricaturísticamente, un híbrido amalgamado de sensibilidad humana y sistema autómatas.

Pero no sólo esos sistemas ‘mecánicos’, literalmente hablando, serían incapaces de percibir la realidad y darle sentido; no sólo las máquinas, como pasaría con una sierra eléctrica portátil que dejada activada en el suelo cortaría todo lo que esté a su paso sin consideración alguna, sino también los ‘mecanismos’ sociales pueden, y suelen, hacer algo parecido. Las creencias religiosas, los códigos jurídicos y las acciones morales suelen tener el mismo efecto: cortar todo a su paso sin consideración alguna; incluso de forma más odiosa, porque son mecanismos del pensamiento y la acción humana, e intentan colarse a través de la misma racionalidad para imponer sus derroteros. Para ser más exactos, lo que hacen esas realidades sociales es restringir los sentidos posibles y sólo asignar los que ellas traen predeterminados, semejante a como más bien hacía la máquina racional-instrumental. Y, agreguemos, esta forma «sistémica» de manifestación de los hechos sociales y el comportamiento humano -modelado con la «máquina»- podría ser un rasgo característico de una instancia para nosotros importante en este contexto: la institución social denominada «mercado».

La instrumentalidad con que se comporta habitualmente el *homo economicus* -pero *homo al fin*- y los hechos sociales en que se circunscribe la acción de este ser permiten dos modelos, según creemos, ambos tentativamente ajustables al artificio de un dispositivo autómatas: o bien estos hechos y comportamiento humanos se modelan con una máquina, capaz sólo de dar sentidos predeterminados a su realidad circundante: los hechos sociales poseedores de esa misma cualidad de imposición, o bien se modelan en tanto realidades humanas abiertas, en última instancia, a la posibilidad de dar sentido de forma ‘racional’, y esto con ‘máquinas racionales’ que recojan esa misma cualidad humana de apertura

(esto es, poseedoras de una racionalidad a la vez abierta y a ciertos aspectos estructuralmente invariante). Para Martínez- Echevarría, claramente lo segundo no es posible: ‘máquina racional’ sería una contradicción en sus propios términos. Y lo primero no es una posibilidad conscientemente tratada, aunque, quizás, inconscientemente deseoso de superar. Él quiere modelar todos los procesos sociales desde la racionalidad abierta (incapaz de ser modelable por máquina alguna), pero, si aceptamos también la primera posibilidad -caracterizada por una ‘imposición’ no automática y necesariamente atribuible a la maldad o a otro determinante en ese sentido, sino con profundas raíces socio-históricas- su postura resulta forzada y, más que puramente objetiva, prescribe una metodología con sesgos de inflexibilidad y que se nos viene presentando con algunos aspectos debatibles. []²⁶

De acuerdo con nuestro autor, el modelo de la razón instrumental del *homo economicus* posee dos características más que lo hacen alejarse de la realidad modelada. Primero:

Como para su ejercicio no necesita de una sociabilidad animal, tampoco requiere de una comunidad humana. Puesto que es estática, esa razón no sólo actúa de modo puntual y discreto, mediante la realización de una operación mental solipsista. Para lo que no requiere aprendizaje y ayuda²⁷.

En otros términos, como máquina no toma en cuenta la historia ni su propia historia inmersa en esta, no toma en cuenta las fuentes sociales de su propio crecimiento, pues, *estricto sensu*, no crece, no aprende, es, incluyendo en un único término su solipsismo y su no educabilidad, ahistórica. Y segundo:

²⁶ Aquí cerramos nuestra larga interpretación crítica, que seguirá unas líneas más adelante.

²⁷ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

Si se prescinde de la dinámica animal, de las tendencias naturales, la libertad de ese individuo sólo puede ser indiferencia frente a todo lo externo. No puede ser logro que acompaña el cultivo de una dinámica, en el seno de una comunidad de hombres, sino una propiedad solipsista, un modo de proceder, que los individuos tienen desde el principio, y que pueden llevar a cabo por sí mismos sin necesidad de la ayuda de ningún tipo de comunidad humana²⁸.

El sentido de «libertad» que maneja el autor es el de la inmanencia, y no el de una libertad de quien flota independiente o está más allá de las exigencias de la naturaleza interna o externa al individuo; lo que, en el fondo ciertamente, no sería libertad sino absoluta indiferencia.

[]. Pero, de acuerdo con las mismas descripciones que hemos recogido de su artículo referentes a la máquina *homo economicus*, ese ser no está completamente alejado de esas exigencias naturales; posee estados internos, apetitos y tendencias naturales, aunque auto-centrados. Y ya hemos tratado de hacer ver que, al poseer criterios de ordenamientos de sus preferencias, debe discriminar las ‘entradas’ que serán luego sometidas al criterio de la maximización para la final elección y posterior respuesta o ‘salidas’. No es, por tanto, una máquina tan automáticamente reactiva: está algo humanizada. De manera que esa libertad reactiva no es el estado puro de la absoluta indiferencia: hay algo de ‘ajuste a la realidad’, como se espera de la libertad inmanente. La crítica se torna valedera cuando el modelo desdeña la capacidad de aprendizaje. En otras palabras, el modelo no afina su andamiaje cuando olvida que la libertad es una conquista y nunca existe en estado puro y acabado, como una propiedad avenida de un más allá del mundo espiritual o el de las esencias.

Pero, recordemos que no es culpa absoluta de los factores ideológicos subyacentes

²⁸ Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega, “Dos visiones de la racionalidad económica”, Revista Valores de la Sociedad Industrial, Año XXIV, No. 6, mayo, (2006): 32. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5462> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

al modelo sino también de la realidad estudiada. La discusión entre comunitarismo y liberalismo nunca acabará si ambos partidos no aceptan que la realidad estudiada permite parcialmente ambas lecturas. Aristóteles tenía un fuerte apego a lo cívico y comunitario, por lo que no pudo apreciar los aspectos individualistas del hombre en toda su crudeza. Como tampoco Hobbes pudo apreciar la base comunitaria fuente de la cultura que amolda al individuo. Por eso, ambas propuestas, la del modelo de la razón instrumentalista y la de la razón abierta y comunitaria, no atinan a apercibirse de los debidos escenarios de su aplicación.

Muchas de las críticas que en este artículo Martínez-Echevarría dirige al modelo de la razón instrumentalista del *homo economicus* son particularmente agudas y atinadas. La de ahistoricidad es muy importante, aunque requiere ciertos matices; otra muy importante, aunque no desarrollada en el artículo que estamos tratando²⁹, es la de la forma de entender el criterio de optimización, esto es, la posibilidad misma de matematizar la optimización.

Y aunque el modelo de la razón abierta y comunitaria de Martínez-Echevarría está muy bien plantado, quizás con menor número de reclamos críticos que el del modelo instrumental del *homo economicus*, parece adolecer de la ceguera o inflexibilidad que supone auto-concebirse como el único legítimo.

En el escenario de la generación de políticas públicas y de la concepción y aplicación de criterios de bienestar social, por ejemplo, la razón puramente instrumentalista sería muy inadecuada. Pero, en el escenario institucionalizado de la competencia en ciertos mercados, como el financiero o el de ciertos bienes y servicios, el modelo de la razón instrumentalista está mejor pertrechado. Y así como ese último no sólo no recoge las sensibilidades propias de un mundo social estabilizado por su eticidad -en el sentido de Hegel- sino que las malogran, así tampoco el modelo de la razón abierta y comunitaria no

²⁹ Cfr. p. ej. Miguel A. Martínez-Echevarría y Ortega: *Cuando las matemáticas suplantaron a la economía*, Pamplona, Cuadernos Publicaciones de la Universidad de Navarra, julio, 2014.

sólo no llega a modelar bien otros escenarios, sino que los trastocaría indebidamente.

El escenario institucionalizado de la competencia comercial o financiera es el que suele tener en mente la teoría económica en sus modelos, pertrechada científicamente con la *perspectiva externa* y *sistémica* de la economía, que es una perspectiva objetivadora y, eventualmente, matematizadora del comportamiento y la dinámica de los hechos, como hemos indicado en nuestra Tesis **i-ii** al comienzo de artículo. Nuestro autor, en cambio, prefiere privilegiar la *perspectiva política* □ como la hemos denominado □ o, también, la *perspectiva moral (interna)* del agente, no matematizable, agudamente expuesta en su artículo.

Es más correcto precisar qué tanto se ajustan cada uno a sus respectivos dominios y crear las posibles y necesarias vinculaciones y retroalimentaciones (parte **ii** de nuestras Tesis **i-ii**). []

III. Sobre “Hacia una Teoría Económica más Humana” de Minerva Ullate³⁰

El tema de este interesante y aclarador artículo de Minerva Ullate es el del aprendizaje económico del *homo economicus* y la amplitud con que debe ser considerado, aprendizaje que ahora pasará a ser parte del actor *Homo Viator*. En su abordaje, nos ajustaremos al siguiente recorrido: primero comenzaremos con una exposición de algunas de sus ideas, luego nos serviremos de las mismas para poner en contexto las nuestras, sobre todo al final, momento en que haremos la crítica central y que nos permitirá dejar mejor explicadas, y esperamos que también mejor sustentadas, las Tesis **i-ii** que hemos venido sosteniendo desde el inicio de nuestro escrito.

Ullate define la *acción económica formal* como «... el intento de los agentes de

³⁰ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003). En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

asignar los medios escasos a objetivos alternativos, de forma que en una circunstancia determinada se logren sus *aspiraciones* del mejor modo posible»³¹, siguiendo con esto la concepción preponderantemente *asignativa* de economía de los padres del marginalismo, esto es, la de «adecuar medios escasos a fines alternativos»³².

Pero, toda acción supone un contexto de realización, tanto interno como externo al agente. De ese contexto nacen las motivaciones, se ofrecen los recursos y en él se plasman y desarrollan las consecuencias de la acción. Y la acción económica no es la excepción; ella es dependiente de ese contexto del que los medios y los fines dependen. De acuerdo con Ullate, este contexto está compuesto:

1. De los *ensamblajes de creencias* o *ensamblajes ideales*, definidos como marcos de referencia que orientan al agente en el espacio moral, fijan la dirección de la acción -sea o no económica- y le brindan un horizonte para entender el significado de las cosas. En ellos se incluyen las *aspiraciones jerarquizadas* derivada de una determinada visión del mundo, de uno mismo y de las relaciones con los demás, que son las que dan sentido a la acción y, con ella, una serie de elementos que permiten discriminar lo correcto de lo errado, lo mejor de lo peor.
2. De los conocimientos, así como de las capacidades y habilidades operativas, a las que denominamos *base operativa*, que permite identificar o crear los medios y los mejores objetivos de acción para alcanzar las *aspiraciones*.
3. Y, por último, de los denominados *mundo habitual*, formado por el conjunto interrelacionado de hábitos (incluidos vicios y virtudes), usos, costumbres

³¹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 202. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

³² Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 201. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

e instituciones, que influyen en los dos primeros aspectos, en su concreción en unos medios y fines determinados, y en su evolución³³.

Tenemos entonces, en el contexto de la acción económica, el *ensamblaje de creencias*, la *base operativa* y el *mundo habitual* que, por comodidad denominaremos, respectivamente, *creencias*, *capacidades* e *instituciones*, sugiriendo el énfasis en algunos de los elementos que componen cada una de estas tres dimensiones contextuales.

El objetivo de Ullate es mostrar el sesgo reduccionista de las teorías económicas existentes más influyentes (neoclásicas) relativo a lo que se ha de entender con sus conceptos de *progreso* o *aprendizaje económico*, los cuales la autora define como «... el cambio en los medios y/o en los objetivos, de tal modo que se produzca una ampliación de las posibilidades de acción que añada, al menos, una opción mejor que las que antes existían»³⁴.

Nos parece importante considerar el aprendizaje económico en su forma más amplia, como pretende Ullate, pero nos interesa hacer ver que esos conceptos en manos de los autores que Ullate trata no son del todo ilegítimos. Por eso, nuestro cometido será distinto y, a rasgos generales, puede entenderse como un intento por mostrar que la senda que lleva del *homo economicus* a una concepción de hombre más amplia y ajustada a factores olvidados por las teorías económicas neoclásicas, no es transitable, si con este último modelo de hombre se pretende haber superado al ya tradicional *homo economicus*. Nuestra propuesta es la de que el modelo de *homo economicus* se ajusta a ciertas áreas y necesidades teórico-científicas de la economía, si bien con eventuales redefiniciones y dependiendo de la necesidad conceptual, mientras que para otras se requiere un modelo

³³ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 202. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

³⁴ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 203. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

distinto, más apegado al que pretende Ullate o, por ejemplo, Amartya Sen. Más aún, pretendemos que es posible crear un sistema con vasos comunicantes entre uno y otro, sin aminorar la legitimidad de sus exigencias teóricas (pare **ii** de nuestras Tesis **i-ii**) que, sin embargo, no presentaremos.

Minerva Ullate trata de mostrar que el proceso asignativo neoclásico y su modelo de hombre, en el aspecto referido al aprendizaje, no supera la barrera de lo estrictamente técnico. Las caracterizaciones del *agente neoclásico* son las siguientes (los nombres son nuestros):

1. *Coherencia interna del agente*: «La teoría neoclásica no entra, en principio, en la discusión sobre la felicidad o las *aspiraciones*, que son campo de estudio de otras disciplinas, pero implícitamente exige que, si existen, estén perfectamente ordenadas, ya que han de poder traducirse en una regla de valoración capaz de solucionar cualquier duda o conflicto entre alternativas y de representarse a través del índice de utilidad»³⁵.
2. *Indiferenciación entre el deseo y el deber ser*: «... la función de utilidad no hace posible considerar contradicciones entre lo que se debe y lo que desea hacer, lo cual podría ser compatible con la suposición de que la voluntad siempre obedece a la razón o con que simplemente se considera el deseo»³⁶.
3. *Neutralidad de la Economía*: ésta sería «... la ciencia de los puros medios», dedicada «... a satisfacer del mejor modo posible las aspiraciones o los deseos del agente, siendo en sí misma neutral»³⁷.
4. *Commensurabilidad e intercambiabilidad*: «... los objetivos de los agentes neoclásicos, como los medios que se les asignan, habrán de ser medibles,

³⁵ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 204. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

³⁶ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 204. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

³⁷ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 204. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

comparables e intercambiables en los mercados»³⁸.

5. *Invariabilidad de la lógica de optimización en la elección*: «... las acciones económicas de todos los agentes neoclásicos se reducen a un esquema estímulo-respuesta: una vez identificadas las posibilidades de acción, el agente selecciona la más satisfactoria de acuerdo con sus preferencias»³⁹.

Importa en este contexto este último supuesto. Está implícito en él la clásica concepción de la racionalidad del *homo economicus* que prescribe indeclinablemente la maximización de la satisfacción, y cuyo mecanismo de funcionamiento permite, a lo más, cambios de ‘estados’ internos en el agente debidos a cambios en el entorno, pero en ningún momento cambios sustanciales en cuanto a los rígidos principios operativos internos -aspecto recogido con el término ‘reacción’-, como hemos expuesto ya extensamente en las reflexiones sobre el artículo de Martínez-Echevarría. Sin la modificación de este supuesto propio de los modelos neoclásicos, Ullate divisa cuatro variantes en el desarrollo de estas teorías:

a. «Mecanismo puro». Acá se supone en el agente conocimiento perfecto de su entorno, por lo que no hay espacio para el error o, en otros términos, no hay distinción entre las apreciaciones puramente subjetivas y las objetivas del entorno. El aprendizaje económico, si es que se le puede llamar aún aprendizaje, consistiría sólo en un cambio del ordenamiento de sus preferencias devenido por influencias puramente externas. Si existieran elementos externos que causen estos cambios en sus preferencias, éstos se expresarían en eventuales cambios de objetivos, lo que podría suponer cambios en los

³⁸ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 204. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

³⁹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 205. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

medios para satisfacerlos. Pero, lo importante acá es que todo esto es externo al agente: son procesos y circunstancias extraeconómicos o de los que la teoría no da ni tiene por qué dar cuenta. Su racionalidad económica sigue intacta: la de optimizar su satisfacción a través de la elección de los medios idóneos. Bajo esta concepción, los cambios posibles se dan en el ensamblaje de creencias o en el mundo habitual, posiblemente en las instituciones, pero, como queda dicho, corresponde a otras ciencias estudiarlos, toda vez que lo propio de las teorías económicas estaría en determinar cómo el agente elegiría para maximizar su satisfacción bajo esos nuevos presupuestos, y las consecuencias que para los mercados se siguen de este proceso. Pero, su *base operativa* no sufriría cambio alguno.

b. Luego, tenemos los modelos de las «expectativas racionales» y los de «crecimiento endógeno». Éstos modifican el supuesto, poco creíble, de conocimiento perfecto, de manera que se puedan experimentar cambios en la base operativa.

En efecto, recordemos que en el caso del modelo de las «expectativas racionales» el agente tiene la capacidad de ajustar sus expectativas de forma óptima, y con ello sus acciones, acorde con información relevante disponible; de manera que tiende a no cometer errores sistemáticos que puedan trastocar sus fines. En otras palabras, posee la suficiente, y eficiente, capacidad racional de análisis de las variables económicas en función de la mejor información disponible. No significa que estos actores no cometan errores, pero, en promedio de actuaciones y de agentes, sus aciertos se muestran sistemáticos. Al revisar sus expectativas en función de esa información y tratar de no cometer errores, es claro que tienen que ajustarse al entorno de forma eficiente, esto es, tienen capacidad de aprendizaje. Lo que deviene acá no es una respuesta optimizadora de acuerdo con un entorno del que se maneja información precisa y completa, ni sólo un shock externo, por decirlo así, que modifica sus fines y ordenamientos de preferencias. Ya que no posee esa información, el agente es ahora pro-activo, en el sentido de ser capaz de realizar un

reajuste de sus habilidades, capaz de evaluar, y no simplemente absorber, el conocimiento, etc., incluso de crear mecanismos cambiantes que le permitan dar con información relevante en cada caso; en fin, es capaz de modificar su *base operativa* en función de los cambios del entorno; aunque sigan siendo externas las causas de los ordenamientos de preferencias y de fijación de fines.

Un ejemplo ilustrativo es la predicción del modelo respecto de las políticas monetarias expansionistas de las teorías keynesianas. Según estas teorías, las siguientes afirmaciones se infieren unas de las otras: la expansión de la base monetaria provoca inflación; la inflación reduce el salario real de los trabajadores; a menor salario real los patronos contratarán mayor número de trabajadores; una mayor contratación de trabajadores significa menor desempleo. Luego, la expansión de la base monetaria reduce el desempleo. Pero si los trabajadores son actores económicos con expectativas racionales la situación es otra. Si tienen suficiente información del comportamiento de las variables en cuestión posiblemente negociarán contratos de salarios más favorables o desecharán aquellos empleos en los que no es posible, etc. y, por ende, se tenderá a establecer salarios más inmunes a la inflación, provocando que los efectos predichos por las teorías keynesianas se anulen. Vemos entonces acá que los agentes económicos -trabajadores, en este caso- tienen la capacidad de adaptar su conducta y mejorar sus habilidades operativas y de obtención de información y conocimiento de forma optimizadora, en función de la información disponible. En el ejemplo, el agente podría cambiar sus estrategias o el conjunto de su *base operativa* -y de forma endógena, por así decir; esto es, no por un shock externo- para influir en la fijación de salarios haciéndolos inmunes a la inflación.

En el modelo de «crecimiento endógeno» se llega a la misma conclusión. Factores como el desarrollo del capital humano y la generación de conocimiento, de productos y técnicas innovadoras no son aspectos externos, adscritos al entorno, como sucedía en las teorías neoclásicas iniciales. En otros términos, el ritmo de crecimiento y progreso técnico y de la capacitación humana no está impuesto desde afuera, sino que forma parte de la

inversión económica planificada de los propios agentes económicos, principalmente de las empresas y el Estado. Con este tipo de apuestas al interior de la misma esfera económica se modifica también la capacidad de actuación de los agentes. Las empresas, por ejemplo, logran adaptarse de forma más eficiente a un entorno cambiante, esto es, modifican su base operativa de forma adaptativa, etc. con la consiguiente mejor identificación de medios y objetivos que puedan satisfacer sus aspiraciones últimas.

En esta ampliación del ámbito económico, que supera el modelo de «mecanismo puro», este nuevo par de modelos «... sigue estando completamente separado de los procesos de generación de fines, pero ha absorbido los procesos de generación de medios»⁴⁰.

c. Pasamos ahora a una tercera posibilidad que la autora clasifica igualmente dentro de los modelos neoclásicos. Se refiere a la teoría de Douglas North.

Se construye a partir de un agente que, como el neoclásico básico, es un optante que responde a los incentivos percibidos, pero un optante de naturaleza social, con capacidades limitadas de conocer y de aprender. El fruto es la integración neoclásica de análisis económico en el análisis social⁴¹.

Y esta integración es lo suficientemente absorbente como para incluir en el ámbito económico las tres esferas del contexto de la acción y del aprendizaje mencionadas por Ullate.

⁴⁰ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 206. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁴¹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 206. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

... estos tres elementos resultan de las elecciones óptimas de acuerdo con las posibilidades limitadas en tres espacios de elección distintos, pero vinculados: el tecnológico, el institucional y el de los valores, que se convierten en partes esenciales de la economía en sentido formal⁴².

Estos tres aspectos contextuales de elección son ahora modificables de forma interactiva por las consideraciones económicas de los agentes o, dicho en lenguaje técnico, son condicionantes endógenos al ámbito económico. Por ejemplo, es claro que las instituciones crean espacios de acción determinados por ciertas limitaciones o regulaciones, por lo que un cambio en estas regulaciones puede propiciar de forma casi directa cambios en aspectos económicos importantes:

El cambio institucional dará normalmente lugar a nuevos precios relativos, por lo que, ya que North considera a los valores bienes sustitutivos en parte vinculados a los precios relativos, el cambio de los precios podría provocar una transformación en las preferencias o valores de los agentes (dentro de una función de metapreferencias dadas), dándose así un cambio endógeno acorde con el agente neoclásico⁴³.

Pero, Ullate pone la atención en un punto crítico importante: si estas consideraciones son todas endógenas, el aprendizaje económico, tal como ella lo definió, seguiría la senda de un sinsentido, pues el criterio de lo *mejor* se basaría en la pura arbitrariedad. Ciertamente, demos por bueno que un cambio institucional provoca a su vez un cambio en la percepción de los valores relativos y con ello de las preferencias, lo que finalmente modificaría adaptativamente la base operativa para propiciar el logro de esas

⁴² Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 206. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁴³ Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 206. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

nuevas preferencias. Pero, la pregunta sería, ¿a cuenta de qué variar las instituciones con el fin último de variar a su vez las preferencias? Si no existiera un contexto extraeconómico que determinara esto, la economía sería una especie de actividad autárquica que determinaría por sí misma no sólo medios y fines, sino su razón última de ser. Es por eso, según creemos, que Ullate llama a esta propuesta una especie de «Economía glorificada»⁴⁴. Para salir de este vacío auto-generativo, se necesita de un criterio *externo* por el cual juzgar los cambios:

Según North, este criterio es la “eficiencia adaptativa” o capacidad de generar crecimiento económico, entendido como crecimiento del PIB. Tendríamos pues *aprendizaje económico* siempre que los cambios, técnicos, institucionales, o ideales permitieran un mayor crecimiento económico⁴⁵.

Y es en este aspecto que tenemos nuevamente -según entendemos- una circunscripción a los presupuestos neoclásicos, pues el aprendizaje económico se sigue juzgando de forma puramente «técnica», justo por haber hecho de la moral y las instituciones otros aspectos endógenos de la economía. De nuestra parte agregaríamos que este fin, el crecimiento del PIB, es otro sinsentidocuando se concibe sin ningún otro criterio condicionante; por lo que North no lograría salir a flote del vacío autárquico en el que se sumergió. Para contrastar, sólo apuntemos que Amartya Sen percibe en el crecimiento económico un fin extraeconómico: la posibilidad de una mayor libertad humana.

Development can be seen, it is argued here, as a process of expanding the real freedoms that people enjoy. Focusing in human freedoms contrasts with narrower views of development, such as identifying development with the growth of gross national product, or with the rise in personal incomes, or

⁴⁴ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 207. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁴⁵ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 207. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

*with industrialization, or technological advance, or with social modernization*⁴⁶.

d. Como última manifestación de esta circunscripción a lo neoclásico, Ullate nos remite a la Escuela Austriaca. Enumeremos las características principales del agente económico de la teoría adscrita a esta escuela, siguiendo a la autora:

1. Los fines son siempre subjetivos, incapaces de ser ponderados por una norma objetiva. Por tanto, la economía sólo puede tratar de los medios.
2. Es un hecho probado que «los hombres aspiran ante todo a mejorar las condiciones materiales de vida...», por tanto «... la elevación del nivel de vida será el criterio que juzgue el aprendizaje económico»⁴⁷.

Dicho sea de paso, esta idea está mejor planteada que en el caso del North que nos expone Ullate. Pues, el criterio último de acción, el fin perseguido, no es el crecimiento del PIB sin más, sino, como queda expuesto, algo subsecuente, y con implicaciones morales, para lo cual el PIB sería sólo un medio: «la elevación del nivel de vida»⁴⁸.

3. Los agentes de la teoría «... conocen la realidad subjetivamente, tienen dispares capacidades individuales y morales, y proyectan su actividad en entornos inciertos»⁴⁹.
4. Por lo anterior, la teoría no estudia agentes en equilibrio. Aunque puede haber

⁴⁶ Amartya Sen, *Development as freedom*, (New York, Anchor Books, 2000): 3.

⁴⁷ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 207. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁴⁸ Claro que decirlo así en cierta forma es decir muy poco, pues queda aún por entender qué significa exactamente «elevación del nivel de vida». Pero el punto es que el PIB ya no es el criterio, sobrepasando lo puramente técnico o material dada las implicaciones morales e institucionales que se esperan contenidas en lo que se entienda por nivel de vida.

⁴⁹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 208. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

- tendencias a la consistencia entre las decisiones individuales cuando «... se ponen en marcha procesos sistemáticos de aprendizajes»⁵⁰.
5. También se sigue de (3) que ante los mismos estímulos la percepción de los agentes puede variar. Por tanto, «... la clave del avance a lo largo de la senda trazada por las preferencias personales efectivas no se vincula a la generalidad de los agentes...»⁵¹.
 6. Lo que hace que esta senda avance es «... la acción en los mercados de los empresarios, caracterizados por unas especiales capacidades intelectuales y morales: más hábiles que la media para identificar los mejores modos de satisfacer las preferencias y más capaces de llevar adelante la acción»⁵².

Para entender por qué esta escuela sigue circunscrita a los presupuestos neoclásicos del aprendizaje económico, citemos las propias palabras de Ullate:

El límite de satisfacción de los fines está pues fundamentalmente en el conocimiento y las capacidades empresariales. El *aprendizaje económico* que permita un mayor nivel de vida coindice básicamente con el *operativo*, y se produce gracias a los empresarios, que tendrían las capacidades y los hábitos necesarios. Por lo tanto, estaría también en cierto modo vinculado a los *aprendizajes de los hábitos* capaces de generar más y mejores empresarios⁵³.

⁵⁰ Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 208. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁵¹ Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 208. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁵² Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 208. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁵³ Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 208. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

[]. ¿Cuál es, entonces, la propuesta de Minerva Ullate? Lo que sigue será la exposición de nuestra interpretación a este respecto. Creemos que su objetivo central es hacer entendible la imposibilidad de superar la imbricación de los aspectos morales-cognitivos y las características puramente económicas del agente. Imbricación que, dicho sea de paso, mezcla sin las debidas mediaciones dos esferas muy distanciadas, como lo son, la acción instrumental y la acción moral (ambas referidas separadamente en la parte i de nuestras Tesis i-ii).

Creemos que Ullate tiene las siguientes alternativas sobre dónde ubicar las esferas del aprendizaje económico o los contextos -el *ensamblaje de creencias*, la *base operativa* y el *mundo habitual*- de que este depende:

1. Proponer una *teoría económica* que amplíe el concepto de *aprendizaje económico*, como han querido hacer las teorías que siguiéndola a ella acabamos de exponer, superando los inconvenientes apuntados en ellas. Esto es, ampliar los presupuestos económicos sin trastocar su esencia de ciencia, objetiva, explicativa y predictiva.
2. Disolver el aprendizaje económico en aprendizaje socio-moral. O, digamos, concebir los estudios económicos como un apartado de la sociología o de las teorías socio-morales.
3. Mantener, respecto del aprendizaje económico o los contextos de aprendizaje, las disciplinas teóricas separadas creando, sin embargo, un sistema de exclusas que las semejen a esferas o vasos comunicantes. Esto es, enriqueciendo la economía con perspectivas teórico-morales, y solapándose ahora con estas teorías de forma parcial, sin desfigurar lo que ella es.

Creemos que Ullate podría desear estar en la tercera de las alternativas, pues la primera resulta indebidamente autárquica o sorda a otras disciplinas, lo que parece estar

lejos de sus pareceres en ese artículo, mientras que la segunda alternativa disuelve a la economía en otras disciplinas y esto tampoco parece su objetivo. Aunque, respecto de esta segunda alternativa, hay que decir que ella presenta argumentos que la deslizan hacia esta, quizás inconscientemente. Veamos. []⁵⁴

Ella finaliza su artículo con dos implicaciones vinculadas a la perfectibilidad del conocimiento y de la voluntad del agente:

Primero, que el aprendizaje económico no es posible sin aprendizaje moral y sin aprendizaje operativo. Ambas cosas parecen ya claras, pero veamos aún. No hay aprendizaje, ya sea moral o cognitivo, sin que haya hábitos adecuados, o mundo habitual (usos, costumbres e instituciones), que determine o condicione las *aspiraciones*, los medios y los fines de la acción. Pero, además, el conocimiento en sentido amplio, moral y de la naturaleza, es imperfecto. Por lo que el hombre se vale de las costumbres e instituciones para reducir la incertidumbre en un mundo social que, sin ellas, sería insostenible o estaría desfigurado. Y esta fundamental aclaratoria, según apunta, es un mérito de los institucionalistas:

Ellos han destacado que las concepciones compartidas de la vida existen en gran medida cristalizadas en hábitos, usos e instituciones varias, que facilitan la acción social en la orientación deseada y consiguen coherencia y predictibilidad social. Al reducir la incertidumbre y la cantidad de información necesaria para la acción, las instituciones suplen las limitaciones del conocimiento humano y dan razón de la estabilidad y continuidad de la vida socio-económica que permite a los agentes planificar y comprometerse en proyectos a largo plazo⁵⁵.

⁵⁴ Detenemos acá nuestras interpretaciones críticas para introducir otros aspectos de la autora que servirán a nuestras Tesis **i-ii**.

⁵⁵ Minerva Ullate, "Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 209. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

En otras palabras, el mundo habitual, sobre todo las instituciones, cumple los papeles de fuente y estabilización del conocimiento en sentido amplio y, por tanto, hace sentir su peso influyente en las aspiraciones y en su posibilidad de materialización. Esto queda aún más claro cuando la autora recuerda que las potencias humanas, razón y voluntad (o, capacidad cognitiva y moral) necesitan de las virtudes para su perfección. Aclara que «virtud» es un término que «... significa fortaleza o excelencia», o sea, disposición hacia el bien en «... el desarrollo de las potencialidades humanas»⁵⁶. Pero, al parecer, la relatividad del bien hace que la perfectibilidad –excelencia- de estas potencias esté asociada a una particular visión de la vida, a la que sirve.

Dependiendo de las virtudes que se fomenten y florezcan en una sociedad, así serán las inclinaciones de los agentes y sus *aspiraciones* prácticas, que a su vez influirán en cuáles sean sus problemas económicos, en los planes de acción que se elijan como solución y, en definitiva, en la estructura socioeconómica que se vaya generando⁵⁷.

Queda aclarado, entonces, en qué sentido el aprendizaje económico es dependiente del operativo (excelencia en las virtudes cognitivas) y de la moral (excelencia en las virtudes morales), cualquiera sea el tipo de sociedad.

Más allá de esas afirmaciones, no podemos dejar de pensar que ellas mismas, u otras parecidas, pudieron haber servido a North para su replanteamiento de la teoría neoclásica. De manera que esta primera implicación exhibida por Ullate no es particularmente aportadora, a menos que no quiera caer en la tentativa de absorber la perfectibilidad de la razón y la moral en la economía. Esto es, a la North, hacer de ellas aspectos endógenos determinados por motivaciones económicas. Pero como ella misma

⁵⁶ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 210. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁵⁷ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 210. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

dirigió esa crítica a North, creemos que su posición podría apuntar en dos sentidos: dejar esa perfectibilidad en la esfera autónoma de la moral y el aprendizaje social, por lo que en este aspecto los presupuestos de las teorías económicas dependerían de otras disciplinas quedando, así, absorbida en ellas -segunda de las alternativas anteriormente citadas- o tratar de que la economía comparta con otras disciplinas esas esferas manteniendo su autonomía como disciplina -tercera de las alternativas-. Veamos, entonces, si la segunda consecuencia vinculada a la perfectibilidad nos aclara un poco más.

Segundo, «... lo ético y lo económico están de tal modo interrelacionados que no pueden separarse para su estudio»⁵⁸. Esto lo muestra así: si suponemos la perfectibilidad incesante del conocimiento moral, entonces el hombre nunca podrá encontrarse en estado ideal. Y no nos referimos con esto en la imposibilidad de superar la maldad, sino más bien el error. Estos pueden ser variados, como la incoherencia en el esquema de principios o de valores y la imposibilidad de realización o aplicabilidad de estos, o ambos: «Las ordenaciones contradictorias de los valores (inconsistencia ética) se manifestarán muchas veces en la fijación de los objetivos irrealizables o mutuamente incompatibles»⁵⁹.

Ahora bien, la superación progresiva de estos inconvenientes, o sea, la perfectibilidad moral, no es posible sin el desarrollo de un hábito especial, a la vez moral e intelectual, el «ánimo de superación de las contradicciones éticas»⁶⁰. Todo esto es, por lo pronto, meta-económico y, como sabemos, la acción económica es dependiente de los ordenamientos de los valores o, más bien, de los fines o preferencias que se ordenan según la guía de estos esquemas de valores. Luego, la acción económica se paralizaría si estos

⁵⁸ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 210. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁵⁹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 211. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

⁶⁰ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 211. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

valores no permitieran la ordenación coherente de los fines. El aprendizaje económico presupone, entonces, un aprendizaje moral, aunque también operativo. Pero lo importante acá es que la tentativa de suponer que el mercado podría ser el mecanismo que resolviera estos dilemas o contradicciones es justamente lo que está negado.

... a diferencia de lo que predicán las teorías más al uso, el mercado no tiene, por sí sólo, capacidad para inducir la consistencia de los planes de los agentes. En los planes se entrelazan lo material y lo espiritual, lo económico y lo no económico y no se puede olvidar ninguna de estas dimensiones si se quieren entender las posibilidades de coordinación de los planes⁶¹.

El ámbito de resolución de las contradicciones morales es más amplio que el ámbito de la racionalidad y motivaciones económicas, pues podría contenerlas, pero nunca únicamente. Depende de valores e ideales proporcionados por el mundo habitual, mundo que resulta autónomo e imposible de ser absorbido por criterios puramente económicos.

[]. Pero entonces, más allá de Ullate, vale la pregunta, ¿a qué ámbito de estudio pertenecería la dinámica de resolución de conflictos morales en la que se sopesaran diferentes motivaciones, unas propiamente morales y otras económicas? Quizás al mundo habitual en conjunto con el ensamblaje de creencias. Pero, si estos mundos resultan parcialmente autónomos respecto de la economía, entonces no serían su dominio y ya no sería legítimo a la teoría económica absorberlos.

Replanteemos nuestra respuesta. Ullate no termina de hacer explícita una diferencia tan obvia como importante en este contexto, y que quizás le daría un vuelco interpretativo a su propuesta. Es claro que la esfera de la «acción» moral o, quizás mejor, la esfera de la

⁶¹ Minerva Ullate, “Hacia una Teoría Económica más Humana: el aprendizaje económico del Homo Viator”, *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. VI, No. 1/03, (2003): 212. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9613> [Consulta: 13 de febrero de 2021]

«acción intersubjetiva» de la resolución de conflictos morales, en la que los individuos se ponen de acuerdo sobre cómo coordinar sus planes de acción bajo una moral compartida sopesando de forma conjunta, abierta y sincera las mejores razones⁶², es una esfera muy distinta a la de la investigación, explicación y aplicación predictiva de las teorías económicas. También ocurre igual contraste entre, por ejemplo, los escenarios de discusión de las políticas públicas y la investigación, explicación y aplicación predictiva de las teorías económicas.

Llamaremos estos escenarios, por comodidad, así⁶³:

- A.** Al primero: escenario de acción política.
- B.** Al segundo: escenario de predicción de las teorías económicas.

El primero es un escenario donde desfilan teorías de todo tipo, científicas o no, que las razones irán descartando, con el fin de ponerse de acuerdo respecto a la acción conjunta. Piénsese, por ejemplo, en un grupo de expertos de diferentes disciplinas, incluso otros, si bien no profesionales con título, sí gente con vasta experiencia, etc. tratando de establecer las políticas públicas de un Estado, o sea, organizados en asambleas o en comités. El economista, al igual que todos los demás, no puede actuar acá en calidad de experto que puede decidir por cuenta propia cuál sea la mejor planificación de políticas, pues entran muchos elementos que sobrepasan sus respectivas ciencias o disciplinas, pero que necesitan saber para lograr los objetivos que se persiguen. En resumen -y en el caso típico-ideal- en este escenario se discute con los *sujetos*, de forma horizontal, por así decir, y se llega a acuerdo con ellos con base en -al menos se espera- las mejores razones.

Tres ciencias han estudiado este tipo de esferas de la comunicación y acción

⁶² Cfr. Jürgen Habermas: *Conciencia moral y acción comunicativa*, Trad. Ramón García Cotarelo, (Barcelona: Ediciones Península, 2000) (1996): 110-115.

⁶³ **B** se puede asimilar al espacio de la perspectiva científica (externa, sistémica y objetivadora) y **A** al espacio de la perspectiva política (o moral-interna) de nuestra Tesis **i-ii**.

humanas, o esfera **A**, las ciencias políticas, las filosóficas y la sociología (aunque quizás a las dos primeras el nombre de ciencias les es gratuito). Es posible que otras también hayan estudiado esas esferas, pero las que tienen mayor aceptación, por muchas razones, son las nombradas. Estas ciencias no persiguen predecir, o no principalmente, las acciones de los actores, su cometido es otro: *comprender internamente* las razones y significados de sus acciones haciéndolos accesibles al pensamiento humano en general. A estas ciencias no se les ocurre hacer predicciones basadas en ecuaciones o fórmulas cuantitativas pues entienden que los resultados son muy abiertos, aunque ‘comprensibles’. No se espera poder predecir, en la esfera de resolución de conflictos morales o en la de establecimiento de políticas públicas, los resultados sobre cuáles sean, en el primer caso, los sistemas morales preferibles, coherentes y realizables y, en el segundo, los planes políticos que la situación amerita dado el conjunto eventualmente modificable de restricciones morales, culturales, etc. pues, como ya sabemos con Popper⁶⁴, los nuevos aprendizajes y las nuevas experiencias, en fin, los nuevos conocimientos, modifican el comportamiento esperado de los actores, y dado que no sabemos qué conocimientos podrán obtener en el futuro, podremos escasamente predecir ese comportamiento. De manera que las teorías científicas que quieren predecir el comportamiento humano, sobre todo a largo plazo o en circunstancias muy variadas, están destinadas, o al fracaso o a una muy limitada, si no ninguna, aplicabilidad.

En el caso de la esfera **B** nos movemos en otro terreno. En las teorías económicas *establecidas*, una vez que ya están pertrechadas de sus definiciones de hombre y el conjunto de sus presupuestos (bien establecidos, pues son ya parte del paradigma de la época, en el sentido de Thomas Kuhn), los sujetos ya no son pares que discuten horizontalmente con el científico el acuerdo de sus acciones futuras, son simplemente *objetos* de predicción y, a lo más, de explicación *externa*.

⁶⁴ Cfr. Karl Popper: *La Miseria del historicismo*, Trad. Pedro Schwartz, (Madrid: Editorial Alianza, 1973): 12.

Entonces, hasta acá Ullate tiene dos opciones: o bien muda la discusión de las razones y motivaciones del agente económico a la esfera socio-moral, esto es, abandona el escenario **B** y pasa al **A** convirtiéndose en un actor más que de forma horizontal, quizás aconsejado por ciertas teorías económicas eventualmente criticables en ese último escenario, discute los planes de acción conjunta, entregando, por ende, a las ciencias políticas o sociológicas el estudio del comportamiento humano en esa esfera; o bien trata de concebir la discusión del escenario **B** como un *objeto* de estudio del **A**, o sea, que se puede incluir en la teoría económica y hacer predicciones. Esta tentativa última -para nosotros- parece negada por la experiencia y -en ella- por la crítica a North. Pero entonces, más que extendiendo la economía o creando vasos comunicantes entre ellas y otras disciplinas, Ullate está haciendo de la economía un capítulo de las ciencias políticas o de la sociología.

Ahora bien, Ullate misma ofrece elementos para optar por otra salida. Volvamos a los institucionalistas. La referencia a estos es esclarecedora. En un mundo social con tanta incertidumbre, sobre todo el actual, las instituciones cumplen un papel clave: estabilizan expectativas permitiendo un mayor grado de predicción en las acciones. Las instituciones varían en el grado de predictibilidad que permiten. El *mercado* en sí mismo es una institución -como nos lo recuerda Javier Aranzadi⁶⁵- y, por lo tanto, siempre «regulada», aunque no siempre ha estado regulado estatalmente, y no todos con las mismas regulaciones, estatales o no. De manera que el comportamiento, al depender de estas instituciones, podrá ser un objeto de estudio con mayor o menor posibilidades de predicción económica. Por ejemplo, un mercado completamente desregulado estatalmente, en el que las interacciones se modifican por los agentes de acuerdo con circunstancias muy azarosas, puede ser muy problemáticamente modelado por la ciencia económica. Pero otros mercados con mayores regulaciones⁶⁶, como el caso de algunos mercados

⁶⁵ Cfr. Javier Aranzadi, "El mercado como institución social", Revista Empresa y Humanismo, Vol. III nº1, Año (2001): 19-44. En: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/5129> [Consulta: 13 de febrero de 2021].

⁶⁶ Aunque no necesariamente estatales.

financieros u otros, pueden ser más predictivos, al menos en el cortoplazo. Y, más aún, las mismas regulaciones podrían permitir a los agentes comportamientos que, en la esfera de acuerdos morales o políticos □ la **A** □, estén negados mientras mantengan el rolde «agentes del mercado», permitiéndoles así sólo en ese espacio competitivo la búsqueda centrada en sus propios intereses, sin una eventual catástrofe para todos. Si bien las regulaciones, estatales o no, de estos mercados no siempre han permitido ambas cosas (la predicción y la evitación de las catástrofes), en la medida en que, en el escenario de estudio **B**, se permita establecer mejores condiciones de juego investigativo para la ciencia y en que esos mercados o instituciones se regulen más eficientemente⁶⁷, la ciencia económica podrá suministrar más fiablemente su cuerpo teórico al escenario **A** y, a su vez, retroalimentar con su experiencia predictiva, y desde su curul, el escenario **B**. Habrán grados: en unos mercados serán más pertinentes sus presupuestos que en otros, etc. pero en todos podrá aportar, en unos ya como su absoluto dominio de predicción, en otros ya como un simple, aunque importante, actor más.

En este sentido, la ciencia económica mantendría su papel doble: no perdería su dominio propio, con sus modelos de *homo economicus*, y podría ser un referente importante para la discusión socio-moral. Sin embargo, podríamos proyectar el futuro de esa ciencia en dos direcciones.

Primero, su contribución con su experiencia predictiva en los escenarios **B**, sobre todo con su alerta de catástrofes, podría influir en el establecimiento de mejores instituciones en las cuales se pueda ejercerse más eficientemente el papel en el escenario **A**, estableciéndose vasos comunicantes incluso institucionalmente mejor estructurados para beneficio de ambas esferas. En otra dirección, sus contribuciones podrían ser no

⁶⁷ Insistimos: regulación que no tiene por qué ser estatal sino porvenir más o menos espontáneamente de los mismos actores. Y al decir «eficientemente» no prejuizamos que deba ser un mercado en el que se logre el equilibrio, pues la eficiencia acá expresada no es ajena a valores morales que, a pesar de impedir el equilibrio de oferta y demanda, podrían, sin embargo, estar más acorde con un concepto compartido, y efectivamente realizado, de buen vivir.

acogidas, o mal acogidas, quizás por una crítica sistemática a su aparato categorial⁶⁸, viéndose en la necesidad de mejorarlo para establecer dominios donde antes no los tenía, o eventualmente reducirlos. Esta dirección, específicamente la de dominios ensanchados, es la que parece tener en mente Ullate, pero, como hemos tratado de dejar sentado, pone en riesgo la existencia misma de la economía como ciencia predictiva. []

IV. A Manera de Conclusión

Los dos autores acá tratados nos brindaron una serie de conceptos, ideas y disertaciones muy valiosas para la comprensión de la ciencia económica, de sus posibles replanteamientos en vistas de ciertos senderos tomados y rastreables errores. En nuestro caso, fueron un vehículo -de excelentes prestaciones- para aclarar y explorar la viabilidad de nuestras Tesis **i-ii**. En el caso de Martínez-Echevarría, nos permitió aclarar de forma crítica el concepto de racionalidad económica, además de visualizarnos algunas dimensiones antropológicas que la necesidad de abstracción de las ciencias parece forzar su olvido. Ullate por su parte, nos brindó la posibilidad de pensar en el aprendizaje económico y de su amplitud; de como las ciencias económicas (neoclásicas) dependen de un contexto de creencias, instituciones y bases operativas, algunas veces externo otras absorbido por ellas, pero que no han sabido -de forma aceptable- incorporar a, o excluir de, su apartado categorial.

Pero en ambos autores pudimos notar la tentativa de superar el actual estado de cosas manteniendo un enfoque único que trata de acercar las ciencias predictivas a las ciencias interpretativas, la economía a la sociología y filosofía o, como las hemos

⁶⁸ Esto desdibujaría la separación de los escenarios **A** y **B**, propio de situaciones de crisis en las ciencias, absorbiéndose el primero al segundo, esto es, ensanchándose el escenario de debates y eventuales aclaraciones y acuerdos razonados entre actores de diversas ciencias, profesionalidades y círculos socio-morales que, poco a poco, impulsan el uso de nuevos paradigmas investigativos. ¡Quizás ya estemos en una situación como esa!

denominado en nuestras Tesis **i-ii**: la *Perspectiva Científica* a la *Perspectiva Política*. Creemos que lo más prudente es, en cambio, mantener las esferas -no sin refinamientos de sus modelos o de su aparato categorial- y crear vasos comunicantes. La ciencia economía, y toda ciencia, surge como tal en la medida en que encuentra un nicho propio, no necesariamente desvinculado de otros. Por lo que el reto por venir tendrá que tomar en cuenta la necesidad de seguir la investigación de las particularidades de este nicho y aclarar y validar las pretensiones acá recogidas: diluir las esferas -Martínez- Echevarría y Ullate- o mantenerlas esencialmente distintas con las necesarias simbiosis –caso nuestro-.